

Revista Crítica Penal y Poder

2020, nº 21

Junio-Julio (pp.16-18)

Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos

Universidad de Barcelona



Roberto Bergalli, la alquimia del conocimiento

Encarna Bodelón González
Universitat Autònoma de Barcelona

Ha fallecido el profesor, maestro, amigo, Roberto Bergalli Russo. Lo conocí en mi primer año en la facultad de derecho y, giró mi vida. Su magisterio cambió la vida de muchas amigas/os que hoy lo recordamos, su entusiasmo por aprender y darnos a conocer miles de cosas convirtió a generaciones de estudiantes de derecho y criminología en personas preocupadas por una visión crítica del derecho y del poder. Con 19 años ya me trataba como si fuera una investigadora, cuando ni sabía lo más elemental. No importaba no saber, lo que no perdonaba era no querer aprender, no ser curiosa, meticulosa. No existía internet en aquella época, pero su fax era más rápido que Google. Por correspondencia, teléfono, en congresos, en viajes, transitaban contactos académicos y políticos con personas que han marcado nuestras vidas, en la criminología crítica, en el derecho, en las sociologías, en el feminismo, en la antropología.

En la universidad se suele ver profesorado que muestra lo mucho que sabe y ha estudiado, pero para el cual el resto son pobres ignorantes, de los del que profesor/a nada tiene que aprender. Bergalli era un mago, su inteligencia hacía que muchas personas se acercaran a él sabiendo que no era un profesor al uso. La magia era ver una persona muy formada que claramente te hacía ver todo lo que no sabías, pero que a la vez te preguntaba con sincera curiosidad sobre tu vida, lecturas, amigos/as, familia. ¿Qué interés tenían para él aquellas vidas de jóvenes estudiantes que transitaban por la suya, una vida ya adulta? Era el interés del mago, de saber que algunas de aquellas personas sufrirían un

proceso de alquimia, del barro de la ignorancia surgirían personas reflexivas, que llevarían con sus vidas un anhelo de justicia. En ocasiones, el toque de la barita mágica de Bergalli era irónico y pesado, y nuestros enfados con él eran también frecuentes.

Las puertas que nos abrió son infinitas, y de su mano se han trabado amistades que duran hasta hoy. Una de las puertas que más tengo presentes fue la Revista Poder y Control. Recuerdo llevando galeradas a su casa y tomando el té con su primera esposa, Loredana, y su hija, Valeria, que entraba a veces. Se le iluminaban los ojos siempre que hablaba de ella. Loredana compartió con él años hermosos y difíciles. Como catalana me asombraba cómo abría su círculo personal, como gallega me reconocía en un lenguaje de acogida, un lenguaje que quizás venía de la experiencia de la migración-exilio, y que yo entendía desde las experiencias de mi familia emigrada.

El *Common Study Programma* que fundó con Baratta, Pavarini, Jock Young fue mi verdadera universidad. Y lo fueron los trabajos hechos en inglés agramatical, las lecturas de la criminología crítica, las noches de carritos de la compra transportando a criminólogos ingleses notables por el pasillo de un albergue o las vallas que saltábamos del albergue-convento donde estábamos cerca de Bari. El conocimiento se transmite a través del afecto, no hay duda, por eso el Covid y la nueva realidad virtual crean un conocimiento complejo.

Otro lugar repleto de pócimas mágicas fue Oñati. Allí llegamos muchos de su mano, primero como organizador de workshops y, luego, durante su dirección. Serena, su segunda esposa, a la que conoció en Oñati, lo ha acompañado hasta estos últimos días, con la calma y alegría que siempre lo hizo.

Yo busqué mi camino hacia la sociología jurídica y el género y lo encontré en la filosofía del derecho, siempre con un pie en la sociología jurídico penal y sus proyectos en el Master de Sistema penal y problemas sociales, donde conocía amigos/as maravillosos que me rodean ahora.

Para mí uno de los grandes hechizos fue llegar a México con los masters que organizó con Fernando Tenorio en D.F, Tlaxcala, Chichuaha. México me cambió la vida y descubrí que me gustaría ser mexicana, luego también ya he

querido ser chilena, argentina, brasileña, puertorriqueña...pero esa ya es otra historia de mi identidad de pessoaniana mestiza deseada.

Amaba el lenguaje, los idiomas, la ironía. Hizo de Barcelona su ciudad, pero Buenos Aires estaba en su corazón y Roma, Londres, Frankfurt, Bolonia, México, Bogotá... Ha fallecido, y no paran de llegar mensajes de distintos lugares, de compañeras/os, amigos/as que estudiaron/trabajaron con él.

El me abrió las puertas de la universidad, me ofreció mis primeros contratos como profesora en criminología, pero sobre todo me dio herramientas que me han hecho poder desarrollar el trabajo que hago ahora.

Espero que a donde vaya la carta de bienvenida esté bien escrita porque de lo contrario Roberto va a estar enojado y espero que sea un sitio justo, porque la injusticia y él nunca se llevaron bien.

Hasta siempre querido maestro, aquí seguiremos recordándote y luchando por un poco más de justicia ¡¡¡¡